

que tal bebida es jugo cocido de uva ó vino infermentado, del todo inofensivo. El mal existe porque la grey que concurre á las misas no sabe esto, ella cree que es un vino más delicado que los corrientes. Por esta razón el clero canadiense y norteamericano practican la abstinencia total de bebidas y excluye de la misa la farsa que yo critico

Hay que recordar que contamos, sin embargo, con algunos ejemplos de jóvenes sacerdotes que cultivan su espíritu y su corazón y mucho educan con su ciencia y sus virtudes. A propósito de esto, recuerdo que hace un tiempo estaba yo entre una familia del pueblo. Era un día consagrado por la costumbre nacional para tomar bebidas que *abran el apetito*. La señora de la casa ofreció á sus hijos, menores de diez años, un poco de ron; todos, imitando á sus padres, aceptaron y bebieron. Sin embargo, la madre sentía muchos escrúpulos al hacer tal cosa, porque recordaba que en la plática del día anterior el fraile había aconsejado que no dieran licor á los niños, porque producía en ellos los resultados más desastrosos. Repito, hubo escrúpulo en la señora, y esto es algo. Con una conferencia más sobre el mismo asunto, no habría dado ron á sus hijos, seguramente.

Aquí está el camino, pues; aprovechen los frailes bien intencionados y de buenas costumbres la poderosa influencia del púlpito en la sociedad que les encomienda sus negocios espirituales. Reflexionen cinco minutos siquiera y verán que es un oficio muy triste y miserable ese de estar repitiendo cada domingo la monótona y vacía cantinela de hace siglos. El mundo nada gana con esa repetición maquinal de tantas necedades admitidas por hombres irreflexivos. Piensen que hoy se abren horizontes nuevos para la humanidad. Por todas partes la reflexión baja silenciosamente á las cabezas oscuras de las masas. Y un